

LA ERMITA DE LOS CATALANES.

Por Francisco C. Bedriñana.

La ciudad hab'a quedado atrás, en cierto modo. En cierto modo, decimos, porque aún estábamos no muy lejos del corazón de la urbe. Diríase que aquellas numerosas parcelas en que la verde hierba se extendían, semejando, con los árboles, un inmenso tapete, eran a modo de un oasis en el desierto —paradoja audaz— de las edificaciones citadinas...

Ya ante nuestros ojos se ofrecía la airosa portada de la Ermita de los Catalanés, bello mensaje de piedra que encierra todo un poema romántico. Un poema romántico en que las estrofas han sido buriladas con ensueño, pero también con realidad; un poema romántico en que se coló el sentir de los corazones a merced de la añoranza de la tierra lejana; un poema romántico, en fin, porque lo que simboliza los versos es piedra, y la piedra de torres y escudos ha de entrañar el romanticismo que ha de llevar aparejado ese gran señor que es el Tiempo...

En la tarde dulce, cuando la luz va iniciando su fuga y el sol hace sus últimos guiños a la tierra en su diario coloquio, llegamos al pie de la Ermita. Cuando enfiábamos el sendero que había de llevarnos a ella, íbamos recordándole a Buendía y a Donato —los compañeros del reportaje gráfico— las estrofas del gran poeta mexicano Rosado Vega:

“...Las campanas tocaban, tocaban
a fiesta;
cantaban
su alegre canción,
tocaban riendo...
¿Recordáis las campanas, señor?
¡Campanas,
clamorosas campanas...”

Y el recuerdo del poema—ya lo habréis comprendido— fueron las campanas de la Ermita, que ya se ofrecía ante nuestros ojos con todo su aspecto imponente. Viendo parte de la ciudad a nuestros pies, y siendo la loma en que se halla la Ermita uno de los puntos estratégicos de la ciudad, vino a nuestra memoria, por asociación de ideas, la exclamación de mosen Jacinto Verdaguer —el gran poeta catalán— en su poema “La Malehida”, al referirse al gigante Maladeta:

“Aquel gegant—exclaman— es un gegant d-Espanya,
d-Espanya y catalá”.

Y decimos de España, porque en época de la colonia surgió la Ermita. Y catalán, porque ese espíritu regional impulsó la obra y la llevó a cabo.....

RAFOLS EL ERMITAÑO

Cuando llegamos ante la puerta de la Ermita, salió a abrirnos el encargado de la custodia de la misma, Francisco Rafols.

—Yo soy el ermitaño, señores... Estoy a su disposición en lo que pueda servirles.....

Rafols fué un compendio de amabilidades para nosotros. Nos enseñó toda la Ermita y terrenos aledaños. Y ¡con qué fervor nos hablaba de aquello!

—Tengo alrededor de los 70 años. Creo que he de vivir muchos más, porque estos aires puros de la altura lo vuelven joven a uno. Llevo en Cuba desde el año 92, fuí una sola vez a España, hace 32 años, y quiero a este país como algo mío. Ahora, aquí, en esta Ermita, Cataluña y Cuba son un compendio para mí: la Ermita por un lado, el cielo



azul de Cuba por otro, y mi vejez tranquila rodeada del recuerdo del pasado y de la realidad del presente....

—¿Vive usted solo aquí?

—Si. Tengo dos hijos en la Habana, y nietos también. Vienen a verme a menudo. Los pequeños corretean por estos patios que son una bendición de Dios. Pocas veces voy a la Habana pero cuando voy, me siento aturdido. Y es que, el paso de esta tranquilidad, de esta placidez, al bullicio de la urbe, es algo extraordinario. Aquí me paso el día entretenido: pinto las verjas, arreglo puertas y ventanas, atiendo a los visitantes....

—¿De donde es usted, Rafols?

—De Villanueva de Geltrú, provincia de Barcelona.

—¿Tendría deseos de volver allá? ?

—¿Para qué? ¡Ya estoy viejo!

—Pero fuerte... Hecho un roble...

—Si, pero un roble... viejo al fin. Tengo aquí a mis hijos, a mis nietos... y si uno ha de vivir recordando el feliz pasado ¿qué mejor añoranza, para mí, que la que me ofrece esta Ermita en que veneramos a nuestra "Moreneta", a nuestra Virgen de Monserrat, con fiestas y calor propios de la infancia lejana...?

Oímos a este hombre llano, sencillo y afable, y tal parece que palpamos cómo el aire quiere llevarse envuelto algo de su emoción íntima...

Seguidamente, nos disponemos a subir a la torre. Aquí, una lápida con piedra de Monserrat auténtica; la escalera, madera del país. Piedra catalana, madera cubana. ¿Un símbolo? ¿Un abrazo? de compenetración? Sin duda. La naturaleza sabe interpretar bien a los hombres, aunque estos se olviden de ella a menudo...

UN POCO DE HISTORIA

Mientras visitamos las distintas dependencias, charlamos con Rafols y Buendía y Donato —sabuesos del reportaje fotográfico— rivalizan obteniendo vistas interesantes, vamos enhebrando la conversación periodística, sin olvido de los preciosos datos que amablemente obtuviéramos debido a la gentileza de dos connotadas figuras de la colonia catalana en Cuba: el doctor José Murillo y el señor Conangla Fontanills.

Esta incursión por los datos que se refieren a la erección de la Ermita, la hacemos obedeciendo al detalle de que muchas son las personas que la alaban por su porte de edificación espléndida y por la honda significación moral que encierra, pero exponiendo que ignora todo cuanto con ella se relaciona.

Allá por los años de 1880 al 1885, la colonia catalana de la Habana organizó frecuentes "aplees" (equivalencia entre reunión campesitre o romería), a la usanza de las que periódicamente se celebran en Cataluña para expansión dominical de aquel laborioso pueblo o con motivo de festividades diversas, en torno a santuarios o ermitas.

Los "aplees" de la colonia catalana en la Habana, tenían lugar en los terrenos sobre los cuales años después fué edificado el gran anterior al actual "Hotel Plaza", del Parque Central, edificio en el cual tuvo sus oficinas e imprenta el "Diario de la Marina", hasta que fué inaugurada la residencia del decano en que radica AVANCE.

El gran éxito que alcanzaban los "aplees" y festejos catalanes, hicieron pensar a prominentes representativos sociales de esa colonia, en la conveniencia de adquirir por suscripción pública un terreno próximo a la capital, con objeto de celebrar en el mismo dichas gratas expansiones. El 18 de marzo de 1885 —¡ya llovió un poco desde entonces!— se celebró una reunión, en la que se designó una Comisión Ejecutiva encargada de promover una suscripción pública con objeto de adquirir los terrenos donde habría de erigirse una Ermita a la Virgen de Monserrat, para do-



3

37

narla a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. Reunión que se efectuó en la morada de don José Gener y Batet, quien fué designado Presidente de dicha Comisión. Fué nombrada, además, una Comisión Exploradora, presidida por el Rvdo. P. Muntadas, Rector de los Escolapios de Guanabacoa, Comisión que estaba encargada de escoger el terreno más conveniente para dicho fin.

Tres fueron los lugares visitados por la Comisión Exploradora y propuestos a la Comisión Ejecutiva de la Ermita: la loma de San Joaquín, de Jesús del Monte; la de Tadino, en las afueras de la Habana, y de la Cruz, en Guanabacoa. La de Tadino resultó la elegida, la que actualmente es conocida por Loma de los Catalanes, a un kilómetro escaso de la Habana, formando en línea recta al paseo de Carlos III, casi un ángulo recto con el paradero de los tranvías del Castillo del Príncipe y situada entre ese Castillo y el Cerro.

UNA INTERESANTE DESCRIPCION

El Padre Muntadas describió esa Loma de Tadino en la siguiente forma: "Ofrece un magnífico panorama por todas partes. Domina perfectamente la Habana y goza su vista de gran extensión del mar del Norte, de la entrada del Morro y de gran parte de la Bahía. Tiene fondos y alrededores campestres, que añaden a lo dicho un aspecto verdaderamente fascinador. Su elevación será la media del Castillo del Príncipe. Su terreno es laborable y se presta a todo cultivo de jardinería y de bosque. Tiene abundantes corrientes en su falda, y su acceso es fácil, ya que, aparte de la proximidad de la ciudad, tiene a corta distancia el carril de Villanueva y los carritos del Príncipe, cuyas empresas, según muy fundadas probabilidades, pondrán a nuestra disposición sus trenes, para mayor facilidad de las obras y comodidades de los visitantes. Hay en ella un pedazo que no pertenece a su propietario, pero que descontado, queda un área bastante extensa para la erección de la Ermita, parques, hoteles y cuanto sea necesario para dotarla de todos los atractivos indispensables, para que en un día dado nada falte que sirva de llamativo al mayor número posible de concurrentes".

El precio de venta que fijó el propietario fué de 3.000 pesos oro, más unos 600 por impuestos o censos. Y, así las cosas, se llevó a cabo la suscripción pública, en la que tomaron parte, según testimonios escritos, el Papa, la Reina Regente, muchos prohombres cubanos y españoles y toda la colonia catalana.

IMPRESIONES DE LA INAUGURACION

Fué adquirida la Loma, y de la inauguración de la Portada monumental del muro que había de circundar luego la finca, dejó esta impresión el escritor catalán ya fallecido, señor Juan J. Mirabet:

¿Un recuerdo? ¿Una impresión? ¿Una postal? Eso sí. Un inolvidable día de fiesta. El pueblo entero de la Habana inundando en continuada romería la pintoresca "Loma". Angeles en forma de niños plan-

tando tres mil árboles en ella. La "Sección Humorística" del Centro Catalán abriéndose paso con sus enormes cucharadas y tenedores entre la compacta multitud que aplaude el Jo te I ensendre y Lo Jan petit. Se inaugura solemnemente la "Portada". A poco, en lo alto de la "Loma" empieza la misa de campaña. El respetable escolapio P. Muntadas dirige su elocuente palabra a la electrizada concurrencia. El Gobernador General, Sabas Marin, pone la primera piedra a la Ermita. Retumba la voz del cañón. El coro "Dulzuras de Euterpe" entona el Gloria a España del inmortal Clavé. El Sol espléndido de Cuba ilumina todo aquel bullicio, toda aquella animación, todo aquel entusiasmo al propio tiempo que a través del espacio envía un beso de amor, de respeto y de adoración a la "Moreneta" que en la cima de la asombrosa crestería del lejano Monserrat, preside ufana y guía solícita al pujante y enérgico pueblo que lo mismo de los palacios de la artística Barcelona, de las "concas" de la noble Lérida, de los campos de la histórica Tarragona y de los blancos hogares de la inmortal Gerona, que desde las fértiles comarcas del Urgen, Vallés y Ampurdan, de las nevadas laderas del Montseny, o de las legendarias gargantas de los Pirineos, cuna de la independencia de la patria catalana un día, acude presuroso y compacto, a las faldas de la gloriosa montaña, cantando al unísono ¡Salve!

LA CONSTRUCCION DE LA ERMITA

En pie ya la Portada Monumental y la muralla o pared de mampostería que circunda la Loma, pasaron algunos años sin que pudiera cumplirse la finalidad esencial de erigir la Ermita de Monserrate en aquellos terrenos. Los integrantes de la Comisión Ejecutiva, en el transcurso de esos años, iban rindiendo un tributo a la muerte. Hasta que en 1901, los supervivientes de dicha Comisión, por gestiones del señor Felipe Bohigas, Presidente de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, traspasaron a esta la propiedad de la Loma, obras y anexos de la misma. Pero quedaba aún por cumplir el objetivo esencial, o sea la construcción de la Ermita. Transcurrieron algunos años sin pensarse siquiera en el cumplimiento de esa finalidad sentimental. Pero por fin se resolvió construir la Ermita en la cúspide de la finca, y hasta fueron empezadas las obras en aquel sitio; pero más tarde se tuvo la buena idea de emplazar, no ya una sencilla Ermita, sino un espacioso templo, a continuación interior de la Portada monumental, de suerte que el atrio de la iglesia quedara situado en el mismo pórtico. En los años de 1917 al 20 se hicieron las obras, y ésta se inauguró durante la presidencia del señor José Roca, figura prominente de la Colonia y muy estimado caballero de nuestros círculos sociales.

A partir de entonces, cada último domingo de mes se celebra una misa por la Colonia Catalana, oficiando los Rvdos. PP. Escolapios.

Bellos ventanales de colores fueron costeados por distintas personalidades de la colonia catalana, entre ellas los señores Roca, Balcells y Muntal. Y todos y cada uno de los catalanes en Cuba, se consideró obligado a velar por el mejoramiento perenne de la Ermita en que se venera la imagen de la "Moreneta"...

El día 23 de abril, todos los años, tanto la iglesia como los alrededores está reboante de público: es la celebración de los Santos Patronos, la Virgen de Monserrate y San José. Hay romería, se bailan sardanas, se evoca la tierra lejana... y cuando ya de regreso de la jornada, hijos cubanos sonríen en el hogar, se mezcla el amor de la región lejana con el del país en que se vive y en que han visto la luz los retoños...

CAE LA TARDE

Cae la tarde. Nos alejamos, dejando al ermitaño Rafols en su paz bienhechora. Echamos una última mirada a la Ermita. Allí, en el campanario, una blanca paloma hacia parábolas. Y a su lado, contemplándola, diríase que estaban absortas las campanas.

Campanas,

clamorosas campanas...!

*Avance
Mayo 16/36*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA